**José Lino Yáñez, S.D.B.**
Profesor de la Facultad de Teología, U.C.

# La liturgia, teología en alabanza

## LITURGIA Y METODOLOGIA

Mientras escribo estas líneas (diciembre, 1988) se cumplen 25 años de la promulgación de la Constitución "Sacrosanctum Concilium" sobre la Sagrada Liturgia.

Al hacer un balance del avance logrado en estos años "en orden al fomento y reforma de la liturgia" (SC n. 3), es fácil descubrir auténticos progresos reflejados en los nuevos libros litúrgicos y en la vivencia del pueblo de Dios. En estos años el Misterio Pascual ha ido recuperando, cada vez más, el centro de la celebración. Ha crecido la participación "plena, consciente y activa". La palabra de Dios, abundante y variada, ilumina el sentido de cada acción litúrgica. Los ritos han recuperado su sentido. Hay, también, interesantes avances en la adaptación de la liturgia a la mentalidad y tradiciones de los pueblos, que representa el tercero y más definitivo nivel de la reforma litúrgica (SC. 40).

En general, se tiene la impresión que la "reforma" de la liturgia ha caminado con más agilidad que el "fomento". Es obvio, por lo demás. La reforma apunta al cambio de fórmulas, de ritos, de libros. El "fomento", por su parte, busca el cambio de las personas, lo que está sujeto a innumerables variables que hacen lento el trabajoso dicho proceso.

Una de las disposiciones orientadas al fomento que sigue esperando optimización, es la contenida en el número 16:

> "La asignatura de sagrada Liturgia se debe considerar entre las materias necesarias y más importantes en los seminarios y casas de estudio de los religiosos, y entre las asignaturas principales en las facultades teológicas, y se explicará tanto bajo el aspecto teológico e histórico, como bajo el aspecto espiritual, pasotral y jurídico. Además los profesores de las otras asignaturas, sobre todo de Teología dogmática, Sagrada Escritura, Teología espiritual y pastoral, procuren exponer el Misterio de Cristo y la historia de la salvación, partiendo de las exigencias intrínsecas del objeto propio de cada asignatura, de modo que quede bien clara su conexión con la Liturgia y la unidad de la formación sacerdotal".

La disposición conciliar postula tres cosas.

En primer lugar se pide para la asignatura de sagrada Liturgia un estatuto de importancia y principalidad. En los seminarios y casas de formación la Liturgia debe reconocerse entre las materias "necesarias

y más importantes". En las facultades de teología la sagrada Liturgia se considerará entre las "asignaturas principales".

El artículo señala, luego, el método según el cual se desarrollará esta disciplina. Debe involucrar el aspecto teológico, histórico, espiritual, pastoral y jurídico.

Termina el párrafo con un llamado a la interdisciplinariedad. La traducción corriente no da cuenta de toda la fuerza que tiene el texto latino. El Concilio no pide, simplemente, que los profesores de las diversas asignaturas teológicas dejen bien claras la "conexión" de las asignaturas con la Liturgia. El Concilio pide una decidida intencionalidad en la presentación de las diversas asignaturas teológicas, con el uso de la fórmula "ita... ut". "Procuren (los profesores de las otras asignaturas) de tal modo (ita) exponer el misterio de Cristo y la hisotria de la salvación, partiendo de las exigencias intrínsecas del objeto propio de cada asignatura, que de ello (ut exinde) queden bien claras su conexión con la Liturgia y la unidad de la formación sacerdotal".

El balance de estas disposiciones no es muy halagüeño. La asignatura de Liturgia, en efecto, no parece haber logrado, sobre todo en las Facultades, el rango de principalidad que el Concilio le asigna. Tampoco es común que los profesores de teología dogmática, de sagrada escritura o de espiritualidad y pastoral, conecten vitalmente su enseñanza con la "cumbre y fuente de la vida de la Iglesia" (SC. n. 10). Aún más, en muchas partes, la docencia de los sacramentos continúa en un enfoque predominantemente dogmático que deja poco espacio a lo litúrgico.

Se pueden intentar muchas explicaciones de esta desvalorización de la ciencia litúrgica. Las principales se relacionan con la crisis que afecta a la misma praxis litúrgica: la secularización, la crisis de lo simbólico, la sobrevaloración de lo analítico, el desprestigio de lo ritual, el recelo de lo experiencial, etc.... Se ha dado, también, una falta de operacionalización de las disposiciones conciliares. La Constitución conciliar sobre la liturgia, aparte de su riqueza de contenidos teológicos, aporta una metodología integradora de lo histórico, lo teológico y lo pastoral. Estas orientaciones conciliares no han sido, luego, suficientemente profundizadas y proyectadas. La riqueza de SC. en su enfoque contenutístico y metodológico "hace aparecer muy imprecisas y decepcionantes los datos ofrecidos por los textos (OT. 16; Ratio, 79) expresamente dedicados a definir la ciencia litúrgica. Sin considerar la fragmentariedad (comprensible dada la naturaleza de los documentos) no se da en ellos una real confrontación con la que nos parece es la prospectiva más singular de las opciones conciliares (1).

Todo lo anterior se ha traducido en una cierta desorientación metodológica. Buscando ocupar un lugar respetable entre las asignaturas teológicas, se entró a analizar la liturgia en base de categorías dogmáticas, generándose los diversos ensayos de liturgia teológica (2). Desafiados por la secularización, muchos liturgistas buscaron afanosamente mostrar la

(1) F. Brovelli, *Per uno studio della Liturgia* Sc. Catt. 104 (1976) p. 590.

(2) El más representativo es la obra clásica de C. Vagaggini, *El Sentido Teológico de la Liturgia. Ensayo de liturgia teológica general.* BAC, Madrid, 1959. La primera edición italiana es de 1957.

"practicidad", el impacto político de la liturgia (3). Preocupados del "desprestigio ritualista" se descuidó, muchas veces, la aplicación austera a la letra de los libros litúrgicos, para volar a impulsos de la creatividad personal.

Actualmente, todo indica que la ciencia litúrgica se va reubicando en lo propio. Lo propio de la liturgia y de la ciencia litúrgica es el misterio, la síntesis experiencial de los diversos aspectos que se conjugan en la celebración.

## LA LITURGIA, EXPERIENCIA CELEBRATIVA DEL MISTERIO

La reubicación de la ciencia litúrgica en su centro, tiene mucho que ver con la consolidación de la noción de liturgia perfilada en la Constitución conciliar, básicamente en su n. 7.

En ella emergen con claridad tres elementos que los autores presentan de diversas maneras, pero que apuntan, con matices, a las mismas realidades: MISTERIO - CELEBRACION - VIDA (4).

En la reedición de 1987 de la *Iglesia en oración,* A.G. Martimort retoma la presentación hecha en la primera edición. "La ciencia litúrgica —dice— supone previamente la fe... que permite percibir las realidades sobrenaturales contenidas bajo los signos. Pero no basta la fe. La liturgia al ser una acción, sólo es comprensible a aquellos que participan efectivamente en la misma, y en la misma proporción de tal participación. Antes de ser objeto de estudio, es vida, de modo que una ciencia litúrgica que no se basara en dicha vida, no alcanzaría su objeto... A su vez, la inteligencia de la liturgia vivida en la fe tiene que desarrollarse por medio de los recursos de las disciplinas científicas: la historia, la teología, las ciencias del hombre" (5). El texto se detiene, luego, a destacar la importancia de la historia litúrgica, de la reflexión teológica sobre los datos históricos y sobre el aporte de las ciencias del hombre (6).

La Liturgia es fe (misterio), vida y celebración ritual, con una historia, contenido teológico y alcances sico-socioculturales. Así está esbozada la trilogía destacada en la Constitución "Sacrosanctum Concilium".

La observación que se puede hacer a Martimort, sin embargo, es que deja al margen del alcance de la investigación litúrgica la fe y la vida. El objeto de la liturgia sería para él, fundamentalmente, sólo la celebración.

---

(3) Esta fue una de las primeras reacciones al impacto de la secularización en la Liturgia. Cfr. L. MALDONADO, *Secularización de la Liturgia,* Marova, Madrid, 1970 pp. 44-59; H. SCHMIDT, *Las líneas de conducta política de la liturgia actual,* Conc. 92 (1974), 171-192; H. MEYER, *Significación social de la Liturgia,* Conc. 92 (1974) 193-211; A. AUBRY, *La fiesta de los pueblos y el estallido de la sociedad,* Conc. 162 (1981) 263-275.

(4) A. TRIACCA, *Le sens théologique de la Liturgie et/ou le sens liturgique de la Théologie,* en *La liturgie: son sens, son esprit, sa méthode,* Conférences Saint Serge, XXVIIIe Semaine d'Etudes Liturgiques, Paris, 1981, Ed. Liturgiche, Roma, 1982,

(5) Herder, Barcelona, 1987, p. 47.

(6) Este párrafo sobre las "ciencias del hombre" es lo novedoso que tiene en este punto la edición 1987, respecto a la edición 1965. En la anterior, en lugar de este apartado, había uno sobre "la ciencia de las rúbricas". Cfr. p. 44.

La fe, la vida, la oración, sin embargo, ¿pueden ser objeto de estudio? Es la pregunta que en la XXVIII Semana litúrgica de las "Conferencias de San Sergio" (1981) se hace C. Andronikof. Su respuesta dice que en sí mismas esas realidades no pueden ser alcanzadas por las ciencias. Pero en la medida que se expresan en el discurso simbólico, son susceptibles y necesitan ser expresamente consideradas como objeto de la ciencia litúrgica (7).

En esta perspectiva, A. Schmemann declara que el objeto de la ciencia litúrgica es, fundamentalmente, la escatología. La liturgia, en efecto, tiene como función esencial dar "cumplimiento" a la Iglesia, revelándola como epifanía del Reino de Dios. En este sentido el culto cristiano es único. Esta "unicidad" le viene exclusivamente de la fe cristiana que si, por una parte, es "creencia", comparable como tal a otras creencias, por otra es la posesión y la experiencia del objeto mismo de esta creencia: el Reino de Dios.

A partir de este objeto, Schmemann señala un método en tres etapas: 1) establecer el hecho litúrgico, sobre todo con la ayuda de la historia de la liturgia y de la fenomenología de la religión; 2) hacer el análisis teológico del hecho litúrgico, ubicarlo en el contexto teológico que le es propio; 3) la etapa más importante es la de la síntesis, extraer la significación teológica a partir de la epifanía litúrgica (8).

J.M. Canals, en la importante obra en colaboración, *La Celebración en la Iglesia* traduce la trilogía misterio, celebración, vida, por MISTERIO-CELEBRACION-HOMBRE. Al respecto dice: "Es evidente que la ciencia litúrgica en su quehacer metodológico debe conjugar la trilogía MISTERIO-CELEBRACION-HOMBRE. Misterio y hombre centrados en la celebración, porque es en ésta donde el cristiano recuerda, vive y experimenta el misterio. El objetivo específico de la metodología litúrgica es estudiar la epifanía de la celebración con su contenido mistérico actualizado y al hombre con su experiencia cultual" (9).

Lo dicho parece suficiente para dejar establecido que el objeto de la ciencia litúrgica no es sólo la historia, ni sólo la teología o la pastoral, sino esa realidad compleja que podemos llamar la EXPERIENCIA CELEBRATIVA DEL MISTERIO. Ella integra no sólo las clásicas "lex credendi" y "lex orandi" sino también la "lex vivendi". El anhelo de todo liturgista es acercarse lo más posible a esa "epifanía" de la Iglesia que se da en toda celebración. Acercarse al misterio que se manifiesta en la celebración, con toda la fuerza de una historia salvífica que viene desde el corazón de Dios, encarnándose en toda una larga sucesión de culturas, y que arrastra en sus eclosiones toda la vida de los hombres para proyectarla en la liturgia definitiva de la Jerusalén celestial. Esta experiencia de totalidad que está llamado a vivir el hombre, es el objeto "imposible" de la ciencia litúrgica.

Creemos, también, dejar por sentado que esta realidad compleja necesita ser asumida, fundamentalmente, desde el misterio. Es el misterio,

---

(7) C. Andronikof, *Liturgique et Liturgie, Méthode et Prière*, en *La Liturgie: son sens*..., p. 18.

(8) *ib.* pp. 301-303.

(9) Ed. Sígueme, Salamanca, 1985 pp. 33-34.

la intervención salvadora de Dios, el que se actualiza en la celebración para alcanzar al hombre en su situación concreta, santificarlo y convertirlo en gloria de Dios. Este enfoque desde el misterio postula el desarrollo de una teología litúrgica. El afirmarse de una TEOLOGIA LITURGICA parece ser el avance metodológico más interesante del postconcilio.

Se necesita, sin duda, continuar con los estudios de historia de la Liturgia. No se trata de continuar acumulando datos eruditos, solamente, sino de recrear el hecho litúrgico, prestando atención, al menos tendencialmente, a todos los componentes que lo constituyen (10). Es necesario, también, avanzar en el estudio de la dimensión pastoral, no sólo en orden a una adecuada celebración, una liturgia "ad intra", sino, sobre todo, en orden a favorecer la comunicación de los hombres con Dios, a través de los signos litúrgicos (11). El eje del desarrollo de la liturgia como ciencia está en generar una auténtica TEOLOGIA LITURGICA que pueda convertirse en criterio organizador de toda la reflexión teológica, como lo postulaba el Concilio.

## HACIA UNA TEOLOGIA LITURGICA

En la antigüedad la liturgia es teología. La teología, en efecto, es tanto hablar sobre Dios como hablar a Dios. El teólogo, así, representa el máximo nivel de la oración. "Entonces, solamente, rezarás verdaderamente, cuando seas teólogo, y serás teólogo, sólo cuando reces verdaderamente" (12).

La liturgia es teología sea por su contenido de "palabra de Dios", como por su forma de "palabra a Dios". Es "theologia prima" por representar el primer momento en el que la profesión de fe, transformada en praxis vivida, llega a ser el primer lenguaje teológico concreto, base de las ulteriores reflexiones que serán "theologia secunda" en relación a la "teología en acto" que es la liturgia (13).

La Liturgia, sin embargo, por ser una teología en acto, en acción simbólica y cultural, está expuesta a que el componente ritual se haga predominante y haga perder a la liturgia su fuerza tológica. Es lo que, por ejemplo, sucedió a la liturgia hebraica, que poco a poco fue vaciándose de su contenido mistérico, teológico, debido al formalismo ritualista. A decir verdad, el misterio perdura, pero reducido a un esencialismo seco, al perder toda la densidad que está llamada a aportarle la vida, la historia. La reacción profética, destacando la preeminencia del culto espiritual por sobre el culto ritual, busca reubicar la "palabra de Dios" y la vida del pueblo, al centro de la liturgia (14).

La escisión entre palabra y rito, entre teología y liturgia se repitió también en la Iglesia. Diversos factores, muy conocidos por la historia

(10) F. Brovelli, *a.c.* pp. 593-610.
(11) *id.* pp. 622-630.
(12) S. Marsili, *Giovanni Cassiano ed Evagrio Pontico*, Studia Anselmiana 5, Roma, 1933, p. 105.
(13) S. Marsili, *Teologia liturgica*, Nuovo Dizionario Liturgico (NDL), Ed. Paoline, Roma, 1984 p. 1513.
(14) *ib.* pp. 1510-1512.

de la Liturgia, llevaron a la liturgia a desarrollarse como una realidad sacra, como operación sacra (15). La Liturgia tendrá siempre como contenido esencial (objeto formal quod) el "Misterio de Dios en Cristo", pero sólo para transmitirlo operativamente, no como revelación actual y experimental de la fe (objeto formal quo). La Liturgia, así, deja de ser "theologia prima" y se convierte en pura ritualidad y la teología que nace no será ya "theologia secunda" sino simplemente "teología". Las realidades divinas se conocerán a través del filtro de la racionalidad y no por la "epifanía litúrgica" (16).

Al intensificarse en praxis y reflexión el movimiento litúrgico, a inicios de nuestro siglo, empezó a replantearse la relación teología-liturgia.

Es conocido el esfuerzo realizado por Dom Lamberto Beauduin y sus seguidores para destacar el contenido teológico de la Liturgia, para reconocerle un lugar entre las asignaturas teológicas (17). Ellos buscan ir más allá de la afirmación que reconocía en la liturgia uno de los "lugares teológicos", para postular que la Liturgia, por su contenido doctrinal, es una teología en acto susceptible de ser presentada de acuerdo a las categorías de la teología dogmática.

Odo Casel (1886-1948) es más radical en su exigencia de reconocer la densidad teológica de la Liturgia. No se trata de descubrir en la Liturgia aquellas verdades de fe de las cuales, a nivel de ciencia, se ocupará la teología, sino de reconocer una VERDADERA TEOLOGIA LITURGICA, o sea, un modo nuevo de hacer teología, modo no sólo iluminado por la Liturgia, sino fundado en ella. La forma ritual, por lo tanto, no sólo hace de contenedor de la realidad de fe, ni sólo se reduce a ser el punto de partida para su ulterior conocimiento, sino que es la formalidad propia según la cual la realidad de fe se presenta y es percibida, o sea, como una realidad litúrgica.

La teología, en consecuencia, nace de la Liturgia como experiencia de fe. Por lo tanto, la teología tiene sentido sólo en la medida que es una teología litúrgica (18).

La línea de Beauduin fue desarrollada por Cipriano Vagaggini en su célebre obra "El sentido teológico de la Liturgia" (19). Vagaggini estudia la relación liturgia-teología siguiendo dos pistas. En primer lugar, pone de relieve el contenido teológico de la liturgia aplicándole las leyes generales de la economía divina en el mundo (20). En este intento, Vagaggini muestra el camino por el cual, a su juicio, se puede acceder a una verdadera "teología litúrgica". En segundo lugar, él pretende fijar el método adecuado para dar base teológica a la Liturgia. "Sólo una liturgia teológica en que se considere la realidad litúrgica a la luz de sus

(15) S. Marsili, *La liturgia, momento nella storia della Salvezza,* Anámnesis I, Marietti, 1979, pp. 58-67.

(16) S. Marsili, *NDL* p. 1514 Cfr. también A Triacca *o.c.* pp. 321-323.

(17) L. Beauduin, *Essai de manuel fondamental de Liturgie,* QLP 3 (1912-1913) 56-66; 143-148; 201-209; M. Festugiere, *Qu'est-ce que la Liturgie? Sa definition, ses fins, sa mission,* Maredsous, Paris, 1914, pp. 25-28.

(18) *Glaube, Gnosis und Mysterium,* en JLW 15 (1941) p. 194 y passim. Cfr. Marsili NDL pp. 1516-1517.

(19) Cfr. cita 2.

(20) *o.c.* Parte II: *La liturgia y las leyes de la economía divina en el mundo,* pp. 177-414.

últimos principios y en el cuadro de la visión general del mundo, dada por la revelación y estudiada por la teología general, llega al meollo del pensamiento litúrgico" (21).

El programa de Vagaggini se limita a una liturgia teológica o teología de la Liturgia. Este es el límite fundamental que se achaca al intento de Vagaggini.

Se tiene teología de la liturgia o liturgia teológica cuando la investigación sobre la naturaleza y sobre las propiedades de la liturgia se hace a la luz de los principios generales y de la metodología científica de la teología. Se tiene, en cambio, "teología litúrgica" cuando el material de valor teológico se hace emerger del rito mismo en cuanto revela la fe de la Iglesia (22).

La "teología litúrgica" así comprendida y estrechamente relacionada con las intuiciones de Casel, domina la búsqueda actual de la ciencia litúrgica. En esta búsqueda ha dado un aporte fundamental el benedictino Salvador Marsili, a quien ya hemos citado abundantemente a lo largo de este trabajo (23).

La teología litúrgica, según Marsili, inicia su discurso sobre Dios partiendo de la revelación vista en su naturaleza de fenómeno sacramental, en el que convergen el ACONTECIMIENTO de salvación y el RITO LITURGICO que lo representa. Así la teología es ante todo teología de la Economía divina, o sea, de la presencia y de la acción de Dios en el mundo de los hombres.

Marsili termina su presentación de la teología litúrgica estableciendo las bases de un estatuto de la teología litúrgica. El acepta, evidentemente, que la liturgia sea objeto de estudio de parte de la teología, dando origen a una teología de la liturgia. Más allá de ella, sin embargo, se ubica una teología que con justo título se llama "teología litúrgica" porque al hacer teología enfoca su discurso sobre Dios según las categorías litúrgicas que, básicamente, son las siguientes:

* LA SACRAMENTALIDAD DE LA REVELACION. La revelación se da en un sacramento y por eso necesita ser estudiada y comprendida en el sacramento. La palabra de Dios se hace sacramento, o sea, palabra visible (revelación) cuando se manifiesta en el símbolo de un acontecimiento (sacramento). Este procedimiento culmina en la encarnación (humanidad de Cristo = sacramento de Dios) y se perpetúa en la Liturgia.
* En el SACRAMENTO-CRISTO se da la totalidad de la revelación. Siendo la liturgia celebración del sacramento-Cristo, en ella se encuentra toda la revelación, no como suma de verdades abstractas, sino como realidades que son actualmente reveladas y comunicadas.
* LA ECONOMIA. Es la revelación de Dios en orden a la salvación humana. Es la historia de la salvación que se continúa en la Liturgia teniendo siempre como destinatario al hombre.
* PRESENCIA DEL MISTERIO DE CRISTO. La economía encuentra su punto de máxima concentración y de total cumplimiento en el misterio

---

(21) o.c. p. 7.

(22) A.SCHEMEMANN, *Théologie liturgique. Remarques méthodologiques*, en La liturgie: son sens . . . p. 297. MARSILI, NDL p. 1519.

(23) El artículo del NDL es, según nuestro conocimiento, la última síntesis sobre la materia del ilustre benedictino, antes de fallecer.

de Cristo, visto tanto en su momento de realización histórica como en su actualización litúrgica. Consiguientemente si la liturgia actúa la presencia de todo el misterio de Dios que se encuentra concentrado en Cristo, hacer teología litúrgica quiere decir acercarse a la totalidad del misterio de Cristo y verlo, no en la abstracción de formulaciones conceptuales, sino en la concretez de un acontecimiento presente y operante.

* PALABRA DE DIOS. La palabra de Dios en actuación recapitula todo lo anterior y es la categoría litúrgica por excelencia. Es la que permite a la teología ser siempre un discurso sobre Dios inspirado por Dios y, al mismo tiempo, una "confessio fidei" siempre nueva.

Marsili termina reconociendo que la Liturgia, reconstituida como "teología primera", postula una "teología segunda". Su objetivo será, en primer lugar, investigar como, en el plano histórico cultural, se va actuando el misterio de Cristo en el mundo y, en segundo lugar, transferir en el lenguaje cultural adecuado lo que la Liturgia expresa en su lenguaje simbólico (24).

*Conclusión*

Detengámonos aquí. Quedan, sin duda, muchas preguntas por responder, sobre todo referentes a la relación liturgia-teología. A. Triacca, precisamente, terminaba una ponencia en la ya citada Semana Litúrgica de las Conferencias de San Sergio, recogiendo diversos interrogantes. Ellos necesitan ser respondidos por teólogos y liturgistas, no en plan de competencia, sino de colaboración, para una adecuada penetración, vivencia y proyección del Misterio del Señor. Estas son algunas de las preguntas planteadas por el liturgista salesiano.

* ¿Es exacto continuar diciendo que la "liturgia" es "lugar teológico" o sería preferible afirmar, con todas las consecuencias que ello comporta, que la "teología" es "lugar litúrgico"?

* Más que replantear el problema de la epistemología de la teología, ¿no sería mejor plantear el problema de la hermenéutica de una ciencia vital o, mejor, de una vida auténticamente cristiana?

* Acordada a la Liturgia una prioridad ontológica, ¿no se le debiera acordar, también, una prioridad cronológica? (25).

Más allá de estas y otras preguntas posibles, parece válido recoger del panorama presentado, una indicación a la ciencia litúrgica para que siga fiel a su objeto central, la epifanía del misterio en términos de celebración, una celebración que es prolongación hasta los hombres de hoy, de la historia de la salvación y proyección de la fuerza de ese misterio, a todas las dimensiones de la vida de los hombres.

Marsili nos señalaba que para este trabajo la categoría fundamental es la categoría "palabra de Dios". Esto es cierto en la medida que se entiende la "palabra de Dios" como la revelación en "hechos y palabras" de la economía de la salvación (DV. n. 2). Existe, sin embargo, el peligro de una comprensión reductiva de la "palabra de Dios" y, por eso, nos parece

(24) NDL pp. 1523-1524.
(25) A. Triacca *o.c.* 335-336.

preferible hablar de la "experiencia de Dios". La experiencia (26) sería, a nuestro juicio, la categoría básica sobre la cual podemos construir la "teología litúrgica", la EXPERIENCIA CELEBRATIVA DEL MISTERIO.

El trabajo de los liturgistas y la metodología correspondiente se orientará a hacer emerger el misterio creído, celebrado y vivido en la acción cultual, sea recogida en los documentos litúrgicos, sea realizada en la praxis litúrgica actual (27). Consistirá, también, en señalar, junto con otras ciencias teológicas y humanas, las orientaciones y condiciones concretas para crear una acción cultual que responda adecuadamente a las exigencias de la Iglesia aquí y ahora. "La actual ciencia litúrgica no tiene ya como objetivo principal la historia y la valoración de la liturgia existente, sino la reflexión teológica-científica sobre la Liturgia que debe crearse" (K. Rahner) (28).

Junto con esta orientación para los liturgistas, aparece evidente, también, la invitación a los teólogos para ir enriqueciendo la investigación y la docencia de la teología con la fuerza mistérica que brota de la Liturgia, en cuanto "teología primera". No se trata, primeramente, de abundar en argumentos probatorios de origen litúrgico, de las tesis teológicas; ni tampoño de señalar posibles alcances de índole litúrgica a partir de la reflexión teológica, sino de proyectar un estilo de hacer teología que lleve los rasgos de la Liturgia. Una teología que por echar sus raíces en la profesión de fe, no se queda en lo noético-intelectual sino que se vuelve ella misma iluminación, "professio fidei" y doxología. Una teología que no se engolosina en la especulación sino que busca, a través del servicio de la verdad, conducir a la comunión agápica y al testimonio. Una teología, finalmente, que es sumergirse en el misterio para abrirse a la mística. Como bien dice Triacca, hacer teología en esta forma es VIVIR LA LITURGIA (29).

En esa teología la Liturgia sería el alma, la "cumbre y la fuente", como es cumbre y fuente de toda actividad de la Iglesia (SC. n. 10). La principalidad de la Liturgia pedida por la Iglesia, entre las asignaturas teológicas, no sería ya una cuestión cuantitativa, sino una inspiración permanente de una "teología en alabanza".

---

(26) Cfr. una buena síntesis sobre el tema en X. PIKAZA, *Experiencia Religiosa y Cristianismo. Introducción al misterio de Dios*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1981.

(27) Cfr. el ensayo realizado por A. TRIACCA, *La maternità feconda di Maria Vergine e della Chiesa. Contributo alla teologia liturgica.* Eph Lit. 101 (1987) 354-406.

(28) J. M. CANALS, en *La Celebración en la Iglesia*, o.c. p. 321.

(29) A. TRIACCA a. c. en *La liturgie: son sens* . . . p. 335.